

Análisis exploratorio de Rasch de la Escala de creencias estereotipadas de género y conductas violentas (ECEGV)

Rasch exploratory analysis of the Gender Stereotyped Beliefs and Violent Behavior Scale (GSBVS)

  Maria Belén Gauna¹

  Sebastian Jesús Garrido²

  Ana Estefania Azpilicueta¹

  Marcos Cupani³

¹ Universidad Siglo 21, Argentina.

² Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina

³ Instituto de Investigaciones Psicológicas- IIPsi [CONICET- UNC], Córdoba, Argentina.

Fecha de recepción: 12.12.2024

Fecha de aprobación: 10.03.2025

Fecha de publicación: 06.06.2025

Cómo citar: Gauna, M.; Garrido, S.; Azpilicueta, A. & Cupani, M. (2025). Análisis exploratorio de Rasch de la Escala de creencias estereotipadas de género y conductas violentas (ECEGV). *Psiquemag* 14(1), 89-106.

<https://doi.org/10.18050/psiquemag.v14i1.3198>

Autor de correspondencia: Sebastian Jesús Garrido

Resumen

La Escala de creencias estereotipadas de género y conductas violentas (ECEGV) es un instrumento para evaluar ideas preconcebidas sobre características, roles y conductas de las personas basados en su género. El objetivo de este trabajo fue determinar las propiedades psicométricas de la escala desde el modelo de Rasch. Se utilizó la parametrización de crédito parcial y se analizó el ajuste al modelo de Rasch, el ajuste residual de los ítems y de las personas, el funcionamiento de los umbrales de respuesta, el funcionamiento diferencial de los ítems (DIF) según la muestra, la fiabilidad, la unidimensionalidad y la dependencia local. Para esto se constituyó una muestra de 371 hombres de la provincia de Córdoba (Argentina). De ese total, el 67.39% (n = 248) contaba con denuncias previas por violencia familiar o de género y asistía al Centro Integral de Varones dependiente del Ministerio de la Mujer. La versión original de la escala no mostró un ajuste satisfactorio por lo cual se realizaron modificaciones para mejorar sus propiedades psicométricas. Como resultado se encontró que una versión con una menor cantidad de ítems y con tres alternativas de respuestas presenta un ajuste satisfactorio y una adecuada confiabilidad. Sin embargo, en esta versión se presentaron ítems con DIF (uniforme y no uniforme) como así también un ítem con valores residuales que debería ser revisado. En síntesis, nuestro estudio presenta los primeros resultados psicométricos realizados sobre la ECEGV y ofrece recomendaciones para futuros estudios psicométricos.

Palabras clave: Medición, análisis de Rasch, instrumento de medición, estereotipo sexual, violencia de género.

Abstract

The Gender Stereotyped Beliefs and Violent Behavior Scale (GSBVS) is an instrument to assess preconceived ideas about characteristics, roles and behaviors of people based on their gender. The aim of this work was to determine the psychometric properties of the scale using the Rasch model. We used the partial credit parameterization and analyzed the fit to the Rasch model, the residual fit of the items and of the individuals, the functioning of the response thresholds, the differential item functioning (DIF) according to the sample, the reliability, the unidimensionality and the local dependence. For this purpose, a sample of 371 men from the province of Córdoba (Argentina) was made up. Of this total, 67.39% (n = 248) had previous complaints of domestic or gender violence and attended the Integral Men's Center of the Ministry of Women's Affairs. The original version of the scale did not show a satisfactory fit, so modifications were made to improve its psychometric properties. As a result, it was found that a version with a smaller number of items and with three response alternatives presented a satisfactory fit and adequate reliability. However, in this version there were items with DIF (uniform and non-uniform) as well as one item with residual values that should be revised. In summary, our study presents the first psychometric results performed on the GSBVS and offers recommendations for future psychometric studies.

Keywords: Measurement, Rasch analysis, Measuring instruments, Gender stereotypes, gender-based violence.

INTRODUCCIÓN

La violencia contra las mujeres es una de las violaciones de derechos humanos más extendidas a nivel mundial, abarcando múltiples formas de abuso, entre ellas el maltrato físico, sexual y emocional (World Health Organization, 2021). La Organización de Naciones Unidas (1993) define este fenómeno como cualquier acto de violencia de género que cause daño o sufrimiento físico, sexual o mental a las mujeres, incluyendo amenazas, coacción o privación arbitraria de libertad, tanto en la esfera pública como privada. Este tipo de violencia se manifiesta en contextos familiares, comunitarios e institucionales (Asamblea General de la ONU, 1993). Entre las manifestaciones más extremas de esta violencia están los femicidios, asesinatos de mujeres y niñas motivados por el género, que representan el desenlace trágico de un ciclo de abusos y agresiones continuos (Heise & Kotsadam, 2015; ONU Mujeres, 2019).

En 2022, se registraron 89,000 casos de femicidios en todo el mundo, cometidos principalmente por parejas u otros familiares (United Nations Office on Drugs and Crime [UNODC], 2023). Este dato implica que más de 133 mujeres o niñas fueron asesinadas cada día por personas cercanas a ellas (UNODC, 2023). La evidencia indica que estos actos de violencia son perpetrados en su mayoría por hombres conocidos por las víctimas, frecuentemente parejas o exparejas (García-Moreno et al., 2005).

El fenómeno de los femicidios y la violencia de género refleja profundas desigualdades estructurales y sociales. Estudios recientes han identificado factores como normas culturales y sociales que promueven la subordinación de las mujeres, los cuales contribuyen a la aparición y normalización de estos actos de violencia. Según el Centro de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Cajamarca (2020), factores como la religión, los roles de género, las tradiciones y el machismo tienen una influencia significativa en la perpetuación de la violencia de género contra las mujeres. Además, la impunidad y la falta de una respuesta adecuada por parte de las autoridades refuerzan la persistencia de estos crímenes. González (2021) advierte que, en algunos países, existe una resistencia considerable para investigar los asesinatos de mujeres como feminicidios, siendo común que, cuando ocurre una muerte violenta de una mujer,

inicialmente se afirme que se trata de un suicidio. Asimismo, se destaca que el 97% de los actos de violencia contra las mujeres quedan en la impunidad, lo que perpetúa el ciclo de violencia.

Asimismo, la violencia feminicida comprende una progresión de conductas violentas por razones de género. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021), en 2020 se registraron numerosos casos de femicidios o feminicidios en la región, lo que evidencia la gravedad de la situación y la necesidad urgente de medidas efectivas para abordar esta problemática. La impunidad y falta de una respuesta adecuada por parte de las autoridades son factores que refuerzan la persistencia de estos crímenes (ONU Mujeres, 2019).

El accionar violento de un agresor puede estar vinculado a creencias estereotipadas de género, sostenidas y promovidas en niveles social y cultural (Gauna et al., 2022). Estas creencias implican ideas rígidas sobre los roles y comportamientos apropiados para hombres y mujeres, limitando y condicionando las expectativas de cada género. La detección e intervención temprana de estas creencias es crucial para reducir la desigualdad y evitar la consolidación de roles de poder que subordinan a las mujeres y niñas (Cardenas et al., 2010; Gauna, 2022). La persistencia de estos estereotipos refuerza un ciclo de violencia que no solo victimiza a las mujeres, sino que también obstaculiza su acceso a la justicia y a la protección, aumentando la impunidad de los agresores (Flood & Pease, 2009; Yodanis, 2004).

Las creencias de género juegan un papel central en la estructuración de las relaciones de poder y en la perpetuación de la violencia, especialmente en contextos donde las normas sociales refuerzan la desigualdad. La evidencia científica ha demostrado que las concepciones estereotipadas sobre los roles de género no solo afectan la percepción y el comportamiento individual, sino que también actúan como factores de riesgo en la manifestación de conductas violentas (Bjørnholt & Rosten; Flood, 2018, 2020).

Uno de los enfoques más relevantes para comprender este vínculo es el modelo del aprendizaje social de la violencia (Bandura, 1977), el cual postula que la violencia es un comportamiento aprendido a través de la observación y la imitación de modelos sociales. En contextos donde la dominación masculina es naturalizada, los individuos interiorizan la

violencia como una estrategia legítima de control y resolución de conflictos (Hearn et al., 2021). Investigaciones recientes han encontrado que los hombres con creencias sexistas presentan una mayor aceptación de la violencia de género, reforzando la idea de que la transmisión cultural de normas patriarcales es un factor clave en la perpetuación de estas dinámicas (Flood, 2018).

Desde la perspectiva de la Teoría del Sexismo Ambivalente (Glick & Fiske, 1996), se ha identificado que tanto el sexismo hostil (actitudes abiertamente negativas hacia las mujeres) como el sexismo benevolente (creencias paternalistas que refuerzan la subordinación femenina) actúan como mecanismos que justifican la violencia y dificultan su reconocimiento. Estudios recientes han demostrado que el sexismo benevolente puede ser un predictor indirecto de la violencia, ya que minimiza su impacto y contribuye a su tolerancia social (Bjørnholt & Rosten, 2020). Por otro lado, el modelo ecológico de la violencia (Heise, 1998) ofrece un marco comprehensivo para analizar la interacción de factores individuales, relacionales y estructurales en la manifestación de la violencia de género. Este modelo ha sido validado en múltiples estudios que han demostrado cómo la combinación de creencias de género rígidas, normas comunitarias y respuestas institucionales ineficaces contribuyen a la persistencia de la violencia (Hearn et al., 2021).

Entre los instrumentos de valoración de riesgo que consideran factores cognitivos como predictores de violencia de género, se encuentra el Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia (IPDMUV) desarrollado en España y el Inventario de Sexismo Ambivalente (ISA) desarrollado en Estados Unidos, ambos presentaron adecuadas propiedades psicométricas en diferentes estudios (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2008; Glick & Fiske, 1996). Sin embargo, dichos instrumentos podrían fortalecerse incorporando una perspectiva de género que permita una comprensión más integral de la violencia. En un estudio cualitativo en Argentina, con varones denunciados por violencia de género, se observó que los participantes sostenían representaciones socioculturales profundamente arraigadas, que exceden las meras distorsiones cognitivas (Gauna et al., 2022). Esto coincide con teorías que plantean que en el análisis de la violencia de género los mecanismos de justificación y minimización de conductas agresivas están directamente relacionados con creencias sexistas

que los agresores adquieren y reproducen en sus contextos socioculturales (Amor et al., 2009).

A pesar de las críticas a los autoinformes como el sesgo de deseabilidad social (Paulhus & Reid, 1991), el sesgo de memoria (Schwarz, 1999) y la falta de autoconocimiento (Nisbett & Wilson, 1977), estos instrumentos siguen siendo fundamentales en la valoración del riesgo, al ofrecer una perspectiva directa del individuo sobre sus pensamientos y comportamientos (Paulhus & Vazire, 2007). En el contexto específico de la violencia de género, los autoinformes permiten identificar patrones de pensamiento y actitudes que podrían pasar desapercibidos en evaluaciones tradicionales (Hegarty et al., 2008), especialmente en la detección de creencias estereotipadas de género que legitiman conductas violentas (Else-Quest & Hyde, 2016).

En Argentina, se desarrolló recientemente la Escala de creencias estereotipadas de género y conductas violentas (ECEGV) (Gauna et al., 2022) siguiendo un enfoque cualitativo, orientado a diseñar ítems que evalúen de manera precisa las ideas preconcebidas sobre características, roles y conductas atribuidas a las personas en función de su género. Esta escala se fundamenta en antecedentes como el IPDMUV, que identifica sesgos cognitivos en hombres violentos hacia sus parejas (Fernández-Montalvo & Echeburúa, 2008), y el ISA, que aborda el sexismo como un constructo multidimensional con creencias hostiles y benevolentes (Cárdenas et al., 2010; Glick & Fiske, 1996). Estos instrumentos sirvieron como base para delimitar y evaluar pensamientos distorsionados asociados con la conducta violenta de género.

Como se mencionó, el desarrollo del cuestionario se basó en un enfoque cualitativo, donde las hipótesis emergieron y se refinaron durante la recolección y análisis de datos. Este proceso incluyó la interpretación dinámica entre los hechos y las experiencias de los participantes, permitiendo un acercamiento subjetivo y la co-construcción del conocimiento entre los investigadores y los participantes (Montero & León, 2002). La investigación identificó y organizó las creencias estereotipadas de género en cuatro categorías principales: las causas que generan violencia de pareja y familiar, la concepción clásica o tradicional de la familia, el rol de género asignado a la mujer en la sociedad y la familia, y el pensamiento hegemónico.

Entre las causas que generan violencia, se identificaron creencias que atribuyen esta conducta a factores externos, como el consumo de sustancias psicoactivas o trastornos mentales, así como ideas que justifican las acciones violentas del varón por provocaciones de la mujer (Catena et al., 2015; Lorente, 2001; Murphy et al., 2001). También se detectaron concepciones que perciben la violencia como una estrategia para manejar conflictos familiares y creencias sobre la capacidad del varón para cambiar su comportamiento por voluntad propia. En relación con la concepción clásica de la familia, surgieron ideas que restringen la violencia al ámbito privado, atribuyen al varón el rol de jefe absoluto del hogar y perpetúan un modelo familiar patriarcal heredado (Connel, 2005; González & Yanes, 2000; Kinsfogel & Grych, 2004).

En cuanto al rol de género asignado a la mujer, se identificaron percepciones que la definen como satisfactoria de las necesidades de los demás, desvalorizan sus capacidades y potencian la idea de que debe ser sobreprotegida (Moya, 1985; Paz de Corral et al., 2004). También se incluyeron ideas que consideran a la pareja como propiedad personal (Fernández, 2014). Finalmente, dentro del pensamiento hegemónico, se encontraron expresiones de paternalismo benevolente, creencias religiosas que refuerzan roles tradicionales y la identificación de la mujer exclusivamente como madre (Beck & Freeman, 2004; Bonino, 2002; Connel, 2005; Segato, 2010).

Las preguntas del cuestionario se organizaron de manera progresiva, desde temas generales hasta aspectos más específicos. Por ejemplo, se incluyeron afirmaciones como “Es normal y esperable que en la familia se resuelvan los conflictos con algunos comportamientos agresivos” para introducir el tema, seguidas de otras más específicas como “El hombre debe proveer económicamente a sus hijos y parejas” o “Las mujeres son más frágiles, delicadas y vulnerables que los hombres”. Estas afirmaciones buscan explorar las creencias subyacentes que refuerzan los estereotipos de género y contribuyen a la conducta violenta de género.

Actualmente, no existen estudios sobre las propiedades psicométricas de la escala que analicen, por ejemplo, el nivel de dificultad de los ítems, el ajuste del modelo de medición, el funcionamiento de las alternativas de respuesta y del funcionamiento diferencial de los ítems.

Considerando la importancia de contar con evidencia de las propiedades psicométricas del instrumento, desde enfoques psicométricos robustos, el objetivo del presente trabajo fue examinar las propiedades psicométricas de la Escala de creencias estereotipadas de género y conductas violentas (ECEGV) en una muestra de hombres argentinos con y sin antecedentes judiciales por violencia familiar o de género utilizando el modelo de Rasch (Rasch, 1960). La implementación de este instrumento podría ser de gran utilidad en instancias de valoración de riesgo de violencia para su prevención e intervención específica.

MÉTODO

Tipo

Diseño de investigación

El presente estudio adopta un diseño de investigación instrumental, dado que se analizan las propiedades psicométricas de un instrumento de evaluación y diagnóstico (Montero & León, 2007).

Muestra

La muestra estuvo conformada por 369 hombres de la provincia de Córdoba. Por una parte, el 32.61% ($n = 121$) no tenía denuncias previas por violencia familiar o de género, con edades entre 21 y 65 años. En este grupo, la edad se clasificó en cuatro categorías: 30.6% tenía entre 21 y 31 años, 28.1% entre 32 y 41 años, 23.1% entre 42 y 51 años, y 18.2% entre 52 y 65 años. Por otra parte, el 67.39% ($n = 248$) contaba con denuncias previas por violencia familiar o de género y asistía al Centro Integral de Varones del Ministerio de la Mujer. Para este grupo, no se disponía de datos individuales de edad, por lo que no fue posible calcular la media ni la desviación estándar. Es importante aclarar que la condición de ‘judicializado’ se verificó mediante registros oficiales de denuncias previas. De esta manera, se evitó el sesgo de deseabilidad social que podría surgir de un autoinforme. Además, el tamaño muestral total y de cada submuestra está en línea con las recomendaciones de la literatura especializada para obtener estimaciones estables cuando se utiliza el modelo de Rasch (Chen et al., 2014), garantizando la validez del análisis realizado.

Instrumento

La Escala de Creencias Estereotipadas de Género y Conductas Violentas (ECEGV) (Gauna et al., 2022) es un instrumento diseñado para evaluar creencias estereotipadas de género asociadas con conductas de violencia familiar y de pareja. Consta de 32 ítems que se responden en una escala Likert de 5 puntos (1=“completamente en desacuerdo” a 5=“completamente de acuerdo”). En una primera etapa cualitativa los autores propusieron que el instrumento permite evaluar diferentes dimensiones de la percepción de los varones sobre: los roles de género en el ámbito familiar (e.g., Mantener la casa limpia y en orden corresponde más a las mujeres, y en mayor medida si no trabajan formalmente), las conductas esperadas de las mujeres ante situaciones de violencia (e.g., Las mujeres poseen una esencia que las conduce a magnificar los supuestos comportamientos agresivos de los hombres), las formas de resolución de conflictos familiares (e.g., Los problemas de pareja son privados y se resuelven con la pareja o la familia, no fuera de ella), los mandatos sociales y las expectativas sobre el vínculo de pareja (e.g., no es lo mismo que una mujer sea infiel a que un hombre lo sea) y los roles de género asignados a la mujer (e.g., lo más importante para la mujer es ser madre). Debido a que el desarrollo de este instrumento es reciente, la evidencia psicométrica disponible en la literatura es limitada y hasta el momento no se han reportado estudios específicos que analicen su validez de estructura interna o confiabilidad. Sin embargo, en el presente estudio el índice alfa de Cronbach fue de .93 lo que sugiere una adecuada consistencia interna para esta muestra específica.

Procedimiento

Para llevar a cabo este estudio, se procedió a recolectar datos de los dos tipos de muestra: con y sin denuncias previas por violencia de género. En primer lugar, se solicitó la autorización correspondiente al Ministerio de la Mujer y al director del Centro Integral de Varones en Situación de Violencia de la Provincia de Córdoba, haciendo entrega de un documento en el que se explicó la finalidad del estudio, la utilidad y difusión de los datos obtenidos. Luego de aprobada la recolección de datos, se les explicó a los participantes los objetivos, alcances del estudio, se garantizó el anonimato y protección de datos. Luego de obtener el consentimiento informado de cada uno de los participantes se procedió a entregarles el cuestionario de creencias estereotipadas

de género y conducta violenta. Por otro lado, se confeccionó y difundió un formulario de google forms en el que se solicitaba la participación de personas de sexo masculino con edades comprendidas entre los 21 y 65 años, siendo criterio excluyente no contar con denuncias previas por violencia familiar ni de género. Se especificó la finalidad del estudio, la utilidad y difusión de los datos obtenidos, así como los objetivos, alcances del estudio, y la garantía del anonimato y protección de datos. El tiempo de administración del cuestionario fue de 30 minutos. En ambos casos, se proporcionaron formularios de consentimiento informado.

Cumpliendo con las normas éticas de la investigación en seres humanos (APA, 2002), se implementaron medidas para garantizar el respeto a los derechos humanos, la dignidad de los participantes y la confidencialidad de los datos recopilados. Asimismo, se aplicaron protocolos estrictos para minimizar cualquier posible riesgo psicológico o social derivado de la participación en la investigación. Se brindó a los participantes información clara sobre los objetivos, alcances y posibles implicaciones del estudio, asegurando su consentimiento informado voluntario y libre de coerción. Además, se garantizó la posibilidad de abandonar el estudio en cualquier momento sin consecuencias.

Para el manejo de la información, se siguieron estrictamente los lineamientos de la Ley de Protección de Datos Personales 25.326, implementando mecanismos de almacenamiento seguro y anonimización de respuestas para proteger la identidad de los participantes. Además, en concordancia con la Declaración de Helsinki, se establecieron estrategias para mitigar cualquier impacto negativo de la investigación, priorizando el bienestar de los participantes y asegurando que los resultados obtenidos contribuyan al conocimiento científico sin causar daño. Finalmente, se adoptó una perspectiva de investigación responsable que incluyó la protección del medio ambiente en todos los procesos del estudio, minimizando el uso innecesario de recursos y promoviendo prácticas sostenibles en la recopilación y análisis de datos.

Análisis de datos

Parametrización del modelo de Rasch

Previo a comenzar el análisis de los datos se determinó si corresponde una parametrización de crédito parcial (MCP) de, sería: escala de clasi-

ficación (MEC) para el modelo de Rasch. Para determinar esto, se utilizó la prueba likelihood ratio, que en caso de que demuestre valores de significación $p > .01$ se elige la parametrización de escala de clasificación ya que se estima que las distancias entre las categorías de respuestas son constantes (Tennant & Conaghan, 2007).

Ajuste al modelo de Rasch

Para evaluar el ajuste global de la prueba y de cada uno de los ítems se utilizó la prueba de chi-cuadrado. En el caso particular de los ítems se utilizó la prueba de chi-cuadrado (X^2) con la corrección de Bonferroni. Se asume un ajuste global adecuado cuando la prueba de chi-cuadrado no es estadísticamente significativa ($p > .05$). Para los ítems individuales, se considera un ajuste adecuado cuando el p-valor es mayor que el nivel de significancia ajustado por Bonferroni (Cavanagh & Waugh, 2011). Considerando que la prueba de X^2 puede estar condicionada por el tamaño de la muestra se calculó el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) para examinar el ajuste y se consideró como criterio de interpretación un valor menor a .05 aceptado para muestras inferiores a 500 casos (Tennant & Pallant, 2012).

Ajuste residual de los ítems y de las personas

Para evaluar el ajuste de los ítems y las personas al modelo de Rasch se consideró adecuado que la media (M) de los residuos sea cercana a 0 y la desviación estándar (DE) cercana a 1. Además, se utilizaron Curvas Características del Ítem (CCI) para la visualización gráfica y se consideró un buen ajuste si los valores de los residuos se encuentran entre ± 2.5 . Los valores que no se encontraban en este rango o que se identificaron como extremos se identifican y en caso de ser necesario se eliminan ya que patrones de respuestas anormales pueden influir en los índices de ajuste del modelo (Tennant & Conaghan, 2007).

Funcionamiento de los umbrales de respuesta

Se examinó el funcionamiento de las categorías de respuesta. Para ello, se consideró que un funcionamiento adecuado se evidencia cuando los umbrales de los ítems están ordenados. Un umbral es el punto en el que dos categorías adyacentes tienen igual probabilidad de ser seleccionadas. Las CCI permiten visualizar este comportamiento y detectar posibles desórdenes en los umbrales. Este análisis es fundamental para

evaluar la validez de la estructura de respuesta del instrumento y garantizar mediciones precisas.

Funcionamiento Diferencial del Ítems (DIF)

Se analizó el funcionamiento diferencial del ítem (DIF) en función del tipo de muestra (participantes con denuncias por violencia de género y participantes sin denuncias por violencia de género). El análisis de Rasch permite identificar si un ítem funciona de manera diferente en distintos subgrupos muestrales, fenómeno conocido como DIF. El DIF puede ser uniforme, cuando las diferencias en las respuestas entre los grupos son consistentes a lo largo del continuo del rasgo medido, o no uniforme, cuando dichas diferencias varían en función del nivel del rasgo latente. Para su detección, se analizaron las curvas características de cada ítem y se confirmó estadísticamente la presencia de DIF mediante el ANOVA considerando un ajuste de Bonferroni ($p < .05$). En el caso del DIF uniforme, es posible adaptar el ítem para cada grupo. En cambio, cuando se identifica DIF no uniforme, la eliminación del ítem se considera la opción más adecuada, ya que su comportamiento diferencial compromete la validez de la medición (Tennant & Pallant, 2006). En este estudio, el criterio para eliminar un ítem con DIF no uniforme fue obtener un p-valor significativo ($p < .05$) después del ajuste de Bonferroni.

Fiabilidad

Se utilizó el Índice de Separación de Personas (PSI), que oscila entre 0 y 1. Un PSI de .70 o superior indica que el instrumento puede diferenciar adecuadamente entre los niveles del rasgo en la población estudiada. El PSI es comparable al alfa de Cronbach cuando no hay datos faltantes significativos o la distribución de puntajes no está sesgada.

Unidimensionalidad y dependendencia local

La unidimensionalidad se evaluó mediante un Análisis de Componentes Principales de los residuos, seguido de pruebas t pareadas entre subconjuntos de ítems con cargas residuales opuestas ($\pm .30$). Se considera unidimensional si menos del 5% de los individuos muestran diferencias significativas (± 1.96) entre subgrupos (Tennant & Pallant, 2006). La independencia local se examinó con la matriz de correlación residual, considerando dependientes los ítems con correlaciones mayores a .20. Estos análisis

son cruciales para validar la estructura del instrumento y la calidad de las mediciones obtenidas (Andrich et al., 2010).

RESULTADOS

La prueba de razón de verosimilitud resultó ser significativa ($p < 0.001$), por lo cual se decidió utilizar como parametrización el Modelo de Crédito Parcial (MCP).

Versión inicial

Los ítems de esta escala presentaron $M = 0$ y $DE = 0.40$, mientras que las personas tuvieron $M = -0.48$ y $DE = 0.74$, con una distribución de respuestas que osciló entre -4 y $+4$ logits (ver Fig. 1). Se obtuvo un chi-cuadrado significativo ($X^2 = 423.63$; $gl = 96$; $p < 0.01$; $RMSEA = 0.11$) (Tabla 1), lo cual sugiere un posible mal ajuste en algunos ítems. En el análisis por ítem (Tabla 2), los ítems 1, 14, 17, 19, 22 y 26 mostraron valores residuales fuera del rango aceptable (± 2.5). Asimismo, los ítems 4, 7 y 24 presentaron desajuste en ambos estadísticos de ajuste con

un nivel de significación de $p = .05$ (valor del nivel de probabilidad ajustado por Bonferroni $p = .0015$). En cuanto a los umbrales de respuesta, todos los ítems, excepto el ítem 10, evidenciaron umbrales desordenados, indicando dificultades en la progresión lógica de las categorías de respuesta.

La matriz de correlaciones residuales reveló asociaciones entre los ítems 11-18 y entre los ítems 30-31. Además, se identificó DIF uniforme en los ítems 11, 20, 21 y 22, siendo los ítems 11 y 22 favorables para la muestra general, y los ítems 20 y 21 favorables para la muestra judicial. También se observó DIF no uniforme en el ítem 17. A nivel individual, tres participantes (1%) mostraron valores extremos, mientras que 64 participantes (21%) presentaron valores residuales fuera del rango aceptable (± 2.5), lo cual sugiere respuestas atípicas. El PSI obtenido fue de .91, lo que refleja una buena consistencia interna del instrumento. Sin embargo, la proporción de pruebas t estadísticamente significativas fuera del rango ± 1.96 fue del 8.41%, indicando que no hay suficiente evidencia para asumir la unidimensionalidad de la escala.

Tabla 1

Resumen del ajuste de la versión original y de la versión con categorías ordenadas

	Ajuste residual del ítem		Ajuste residual de las personas		Item-Trait Interaction			PSI	Unidimensionalidad
	M	SD	M	SD	$X^2(df)$	p	RMSEA		Per C < 5%
Inicial	0.60	2.50	-0.20	1.94	423.64 (96)	.000	0.11	.91	8.41
Alternativa	0.14	1.29	-0.25	1.46	115.68 (75)	.001	0.04	.88	1 %

Nota. M = media; SD = desviación estándar; df = grados de libertad; PSI = índice de separación de personas; per C < 5% = proporción de pruebas t que fueron significativas al nivel de significancia de .05.

Tabla 2

Localización y estadísticos de ajuste de los Ítems en su versión original

Ítem	Loc (Logit)	SE	AR	df	x^2	df	Pr
1. La familia siempre debe estar unida, más allá de los problemas y conflictos que sucedan en su interior.	-0,83	0,05	3,42	287,69	18,61	3	.000
2. Los hombres son más tolerantes que las mujeres para la resolución de los conflictos familiares.	-0,36	0,05	-1,51	287,69	3,75	3	.289
3. Los hombres son más capaces que las mujeres de llevar adelante los proyectos personales y familiares.	0,06	0,05	-1,64	287,69	1,74	3	.627

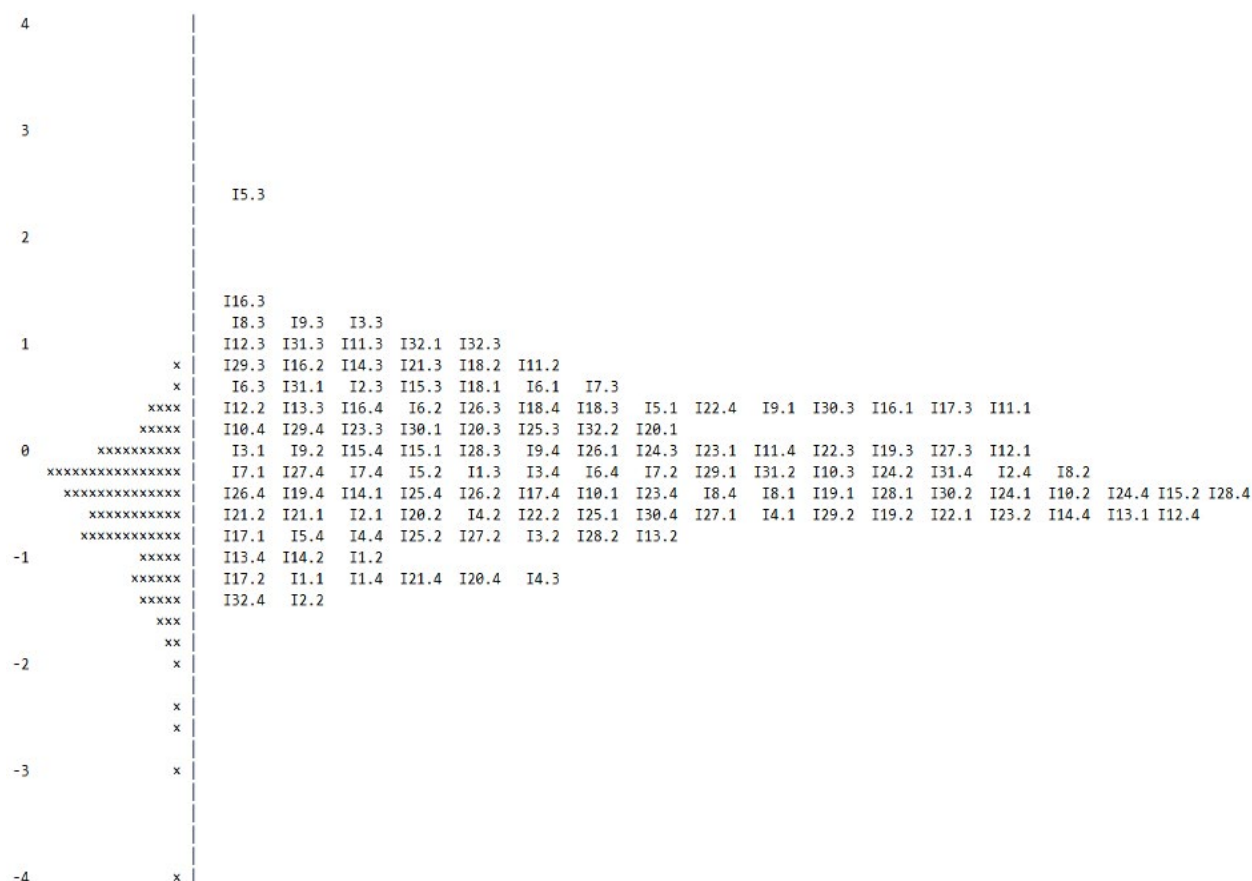
4. El consumo de alcohol y otras sustancias (droga, medicación psiquiátrica, etc.) son determinantes en la conducta violenta.	-0,85	0,05	9,28	287,69	111,09	3	.000
5. Los varones son quienes deben poner las reglas en el ámbito familiar.	0,48	0,06	0,06	287,69	5,37	3	.147
6. El tratamiento psicológico y psiquiátrico es sólo para enfermos mentales, no para personas que tuvieron un conflicto de pareja.	0,60	0,06	0,10	287,69	15,02	3	.001
7. Las mujeres poseen una esencia que las conduce a magnificar los supuestos comportamientos agresivos de los hombres.	0,07	0,05	-3,41	287,69	24,00	3	.000
8. Las mujeres deberían cubrir las necesidades afectivas de los miembros de la familia.	0,13	0,05	-0,49	287,69	1,62	3	.654
9. Mantener la casa limpia y en orden corresponde más a las mujeres, y en mayor medida si no trabajan formalmente.	0,47	0,06	-2,17	287,69	17,37	3	.000
10. Las mujeres tienden a ser más inestables emocionalmente que los varones, generando algunos conflictos en los vínculos.	-0,18	0,05	-0,89	287,69	9,55	3	.022
11. Es normal y esperable que en la familia se resuelvan los conflictos con algunos comportamientos agresivos.	0,81	0,07	-0,25	287,69	5,49	3	.139
12. La conducta violenta del varón tiende a ser una respuesta a una provocación de su pareja.	0,38	0,06	-0,93	287,69	15,13	3	.001
13. Los problemas de pareja son privados y se resuelven con la pareja o la familia, no fuera de ella.	-0,41	0,05	1,91	287,69	1,38	3	.711
14. El hombre debe ser firme para mantener los vínculos y el orden familiar.	-0,25	0,05	-3,27	287,69	11,09	3	.011
15. Es necesario mantener costumbres de nuestra familia de origen para sostener la familia actual.	0,08	0,05	-0,80	287,69	3,87	3	.275
16. Para evitar conflictos en la pareja la mujer debe tener características similares a la propia madre.	0,80	0,07	-1,82	287,69	3,65	3	.302
17. Los varones hacen muchos esfuerzos por sostener los vínculos de pareja.	-0,45	0,05	-2,92	287,69	1,55	3	.670
18. En una discusión de pareja los gritos e insultos son normales y esperables, porque son parte de su resolución.	0,82	0,07	0,31	287,69	1,28	3	.734
19. Las formas de relacionarse en la familia deben respetarse y tener en cuenta consideraciones religiosas.	-0,29	0,05	3,50	287,69	9,45	3	.023
20. Las familias deben estar constituidas por un hombre, una mujer e hijos/as.	-0,25	0,05	1,69	287,69	18,99	3	.000

21. El hombre debe proveer económicamente a sus hijos y pareja.	-0,34	0,05	2,36	287,69	2,76	3	.430
22. Muchas conductas agresivas en varones están determinadas por factores externos como la falta de dinero, trabajo, la opinión de otras personas y otras causas.	-0,20	0,05	4,25	287,69	27,95	3	.000
23. Las mujeres necesitan del cuidado y protección de un hombre.	-0,14	0,05	-1,39	287,69	22,53	3	.000
24. Los hombres pueden dejar de tener ciertas conductas agresivas cuando ellos mismos lo deseen.	-0,14	0,05	4,61	287,69	30,03	3	.000
25. En la elección de pareja, los hombres deberíamos tener en cuenta y pensar cómo sería esa mujer como madre.	-0,34	0,05	0,20	287,69	0,32	3	.956
26. Si una mujer es mala madre es sin dudas una mala persona.	-0,06	0,05	3,48	287,69	7,02	3	.071
27. Las mujeres son muy influenciadas por sus amigas y familia de origen, en contra de los hombres.	-0,34	0,05	-1,17	287,69	4,06	3	.255
28. Las mujeres son más frágiles, delicadas y vulnerables que los hombres.	-0,34	0,05	0,94	287,69	5,61	3	.132
29. A veces los hombres reaccionan agresivamente a la inestabilidad/psicopatología de las mujeres, solo para defenderse.	0,02	0,05	-0,27	287,69	2,56	3	.464
30. Cuando una mujer está en pareja le corresponde permanecer junto al hombre que eligió para continuar el vínculo.	0,02	0,05	0,63	287,69	4,70	3	.195
31. Si una mujer está o estuvo en pareja con un hombre debe corresponderle, más aún si pasaron mucho tiempo juntos.	0,43	0,06	-0,77	287,69	11,77	3	.008
32. No es lo mismo que una mujer sea infiel a que un hombre lo sea.	0,61	0,06	2,28	287,69	8,51	3	.035

Nota: en negrita se resaltan los ítems con valores residuales mayores a ± 2.5 o estadísticamente significativos considerando un ajuste Bonferroni $p = 0.015$ para un $p = .05$. Loc (Logit) = localización expresada en logit; SE = desviación estándar; AR = ajuste residual; df = grados de libertad; X^2 = chi cuadrado; Pr = probabilidad.

Figura 1

Mapa de ítems- personas de los 32 ítems



Nota. Mapa de ítems- personas de los 32 ítems. A la izquierda se observa la ubicación de las personas en el continuo según su nivel de rasgo. El símbolo x representa un grupo de 3 personas. A la derecha se observa la distribución de los ítems. En la parte superior se observa que la categoría 3 del ítem 5 permite evaluar el mayor nivel de rasgo y en la parte inferior la categoría 4 del ítem 32 y la categoría 2 del ítem 2 permiten evaluar el menor nivel de rasgo.

Versión con categorías ordenadas

A partir de los resultados, se realizaron ajustes en las categorías de respuesta y los ítems. Las categorías adyacentes que mostraban desorden en sus umbrales fueron colapsadas, resultando en una escala de tres categorías con umbrales de transición ordenados de manera monótonica y creciente. Esto permitió un funcionamiento óptimo de las categorías de respuesta, consistente con el escalamiento politómico de Rasch. Además, se eliminaron los ítems 1, 4, 22, 24 y 26 debido a valores residuales extremos. En esta versión solo permaneció el ítem 7 con un valor residual mayor a -2.5 y un desajuste según ambos estadísticos de ajuste con un nivel de significación de $p = .05$ (valor del nivel de probabilidad ajustado por Bonferroni $p = .0020$). También se eliminaron los ítems 11 y 31 por presentar dependencia local y se excluyeron

24 casos con valores residuales extremos. Al evaluar la matriz de correlación residual no se encontraron ítems con dependencia local. Asimismo, se identificó DIF en los ítems 6, 16 y 18 a favor de la muestra no judicial. También, se observó DIF no uniforme en el ítem 17.

Luego de las modificaciones realizadas a esta versión con los umbrales ordenados, los ítems presentaron una media de 0 y una desviación estándar (DE) de 0.68, mientras que las personas mostraron una media de -0.84 y DE de 1.09 dentro de una distribución muestral de -3.80 a 2.12 logits (ver Fig. 2). El ajuste del modelo mejoró alcanzando un RMSEA de 0.04 y el índice de confiabilidad de separación de las personas (PSI) fue de .88. Por último, se obtuvo un valor cercano al criterio $Per C < 5\%$ lo cual sustenta el supuesto de unidimensionalidad del modelo (ver Tabla 1).

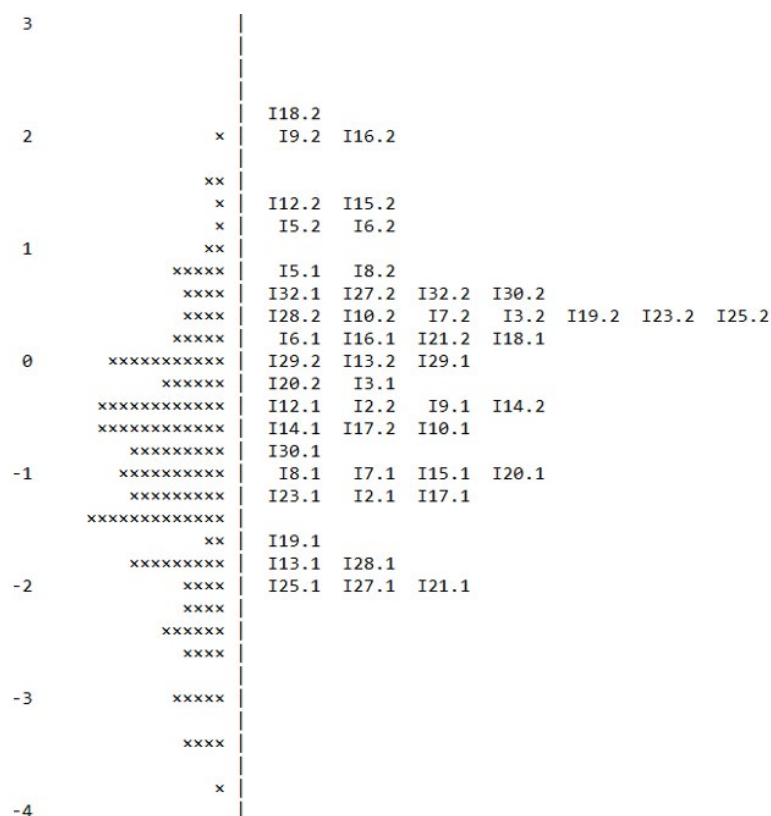
Tabla 3*Localización y estadísticos de ajuste de los ítems de la versión con categorías ordenadas*

Ítem	Loc (Logit)	SE	AR	df	χ^2	df	Pr
2. Los hombres son más tolerantes que las mujeres para la resolución de los conflictos familiares.	-0,69	0,09	1,67	264	4,31	3	.230
3. Los hombres son más capaces que las mujeres de llevar adelante los proyectos personales y familiares.	0,21	0,10	-0,25	264	1,19	3	.756
5. Los varones son quienes deben poner las reglas en el ámbito familiar.	1,05	0,12	1,67	264	1,08	3	.782
6. El tratamiento psicológico y psiquiátrico es sólo para enfermos mentales, no para personas que tuvieron un conflicto de pareja.	0,82	0,11	-0,09	264	0,89	3	.828
7. Las mujeres poseen una esencia que las conduce a magnificar los supuestos comportamientos agresivos de los hombres.	-0,20	0,10	-2,73	264	20,01	3	.000
8. Las mujeres deberían cubrir las necesidades afectivas de los miembros de la familia.	-0,03	0,10	0,61	264	0,32	3	.957
9. Mantener la casa limpia y en orden corresponde más a las mujeres, y en mayor medida si no trabajan formalmente.	0,90	0,12	-1,90	264	13,68	3	.003
10. Las mujeres tienden a ser más inestables emocionalmente que los varones, generando algunos conflictos en los vínculos.	0,06	0,10	-1,34	264	6,36	3	.096
12. La conducta violenta del varón tiende a ser una respuesta a una provocación de su pareja.	0,52	0,11	-0,70	264	5,12	3	.163
13. Los problemas de pareja son privados y se resuelven con la pareja o la familia, no fuera de ella.	-0,84	0,10	1,67	264	1,78	3	.619
14. El hombre debe ser firme para mantener los vínculos y el orden familiar.	-0,40	0,09	-1,11	264	4,02	3	.260
15. Es necesario mantener costumbres de nuestra familia de origen para sostener la familia actual.	0,25	0,11	0,37	264	0,74	3	.864
16. Para evitar conflictos en la pareja la mujer debe tener características similares a la propia madre.	1,18	0,12	-0,06	264	7,12	3	.068
17. Los varones hacen muchos esfuerzos por sostener los vínculos de pareja.	-0,83	0,09	0,37	264	1,72	3	.632
18. En una discusión de pareja los gritos e insultos son normales y esperables, porque son parte de su resolución.	1,39	0,13	0,61	264	8,67	3	.034

19. Las formas de relacionarse en la familia deben respetarse y tener en cuenta consideraciones religiosas.	-0,52	0,10	2,37	264	13,94	3	.003
20. Las familias deben estar constituidas por un hombre, una mujer e hijos/as.	-0,50	0,09	-0,35	264	1,94	3	.585
21. El hombre debe proveer económicamente a sus hijos y pareja.	-0,78	0,10	1,72	264	2,38	3	.497
23. Las mujeres necesitan del cuidado y protección de un hombre.	-0,28	0,10	-2,16	264	7,63	3	.054
25. En la elección de pareja, los hombres deberíamos tener en cuenta y pensar cómo sería esa mujer como madre.	-0,67	0,11	0,42	264	2,61	3	.456
27. Las mujeres son muy influenciadas por sus amigas y familia de origen, en contra de los hombres.	-0,64	0,10	0,01	264	1,93	3	.588
28. Las mujeres son más frágiles, delicadas y vulnerables que los hombres.	-0,63	0,10	0,15	264	0,93	3	.817
29. A veces los hombres reaccionan agresivamente a la inestabilidad/psicopatología de las mujeres, solo para defenderse.	0,05	0,09	1,52	264	4,93	3	.177
30. Cuando una mujer está en pareja le corresponde permanecer junto al hombre que eligió para continuar el vínculo.	-0,03	0,10	0,47	264	0,64	3	.887
32. No es lo mismo que una mujer sea infiel a que un hombre lo sea.	0,61	0,11	0,53	264	1,76	3	.623

Nota. En negrita se resaltan los ítems con valores residuales mayores a ± 2.5 o estadísticamente significativos considerando un ajuste Bonferroni $p = 0.015$ para un $p = .05$. Loc (Logit) = localización expresada en logit; SE = desviación estándar; AR = ajuste residual; df = grados de libertad; X^2 = chi cuadrado; Pr = probabilidad.

Figura 2
Mapa de ítems- personas de los 25 ítems



Nota. Mapa de ítems- personas de los 25 ítems. A la izquierda se observa la ubicación de las personas en el continuo según su nivel de rasgo. El símbolo x representa un grupo de 3 personas. A la derecha se observa la distribución de los ítems. En la parte superior se observa que la categoría 2 del ítem 18 permite evaluar el mayor nivel de rasgo y en la parte inferior se observa que la categoría 1 de los ítems 21, 25 y 27 permiten evaluar el menor nivel de rasgo.

DISCUSIÓN

La violencia de género posee consecuencias graves a nivel individual y social que hace necesario que se desarrollen instrumentos que permitan valorar el riesgo de estas conductas de manera confiable. Una estrategia para valorar la violencia de género es mediante la evaluación de los factores de riesgo asociados a su aparición. En este sentido, estudios previos indican que en los hombres las creencias machistas son un predictor de violencia hacia sus parejas (Flood & Pease, 2009). Con el objetivo de desarrollar herramientas que sean capaces de valorar el riesgo de violencia de género en el presente estudio se evaluaron las propiedades psicométricas de la Escala de creencias estereotipadas de género y conductas violentas (ECEGV) en varones con y sin medidas judiciales por violencia de género.

Los primeros análisis de la versión original mostraron que los ítems no se ajustaban adecuadamente al modelo de Rasch. Para resolver esto, se procedió a colapsar las categorías de respuestas,

se eliminaron ítems, especialmente aquellos que mostraban valores residuales extremos o tenían problemas de dependencia local. Estas modificaciones mostraron un mejor ajuste de los datos al modelo de Rasch, como así también el cumplimiento de los supuestos de unidimensionalidad e independencia local. Cabe mencionar que como la escala se encuentra aún en desarrollo es viable realizar modificaciones como, por ejemplo, eliminar ítems para evaluar sus propiedades psicométricas. Sin embargo, estas acciones podrían resultar controvertidas cuando se analizan instrumentos ya establecidos (Shea et al., 2009).

El análisis de umbrales de respuesta mostró que excepto el ítem 10, el resto de los ítems presentaban umbrales desordenados. Luego de colapsar las categorías se obtuvieron umbrales ordenados que evidencian una mejor correspondencia entre el nivel de habilidad de los participantes y las categorías de respuesta. Además, este ajuste de los umbrales de respuesta permitió asegurar un traspaso de categoría monótono y ascendente, en línea con los requisitos del escalamiento

politómico de Rasch (Rasch, 1960). Si bien estas modificaciones a nivel técnicos resultaron eficaces, cabe mencionar que esta reducción de la categoría también podría afectar la precisión en la medición de niveles altos de frecuencia o severidad (Abulela & Khalaf, 2024).

La versión con tres alternativas de respuesta mostró el cumplimiento del supuesto de unidimensionalidad y el supuesto de independencia local. La comprobación de estos supuestos respaldan la utilidad del instrumento para evaluar de manera unidimensional y sin correlaciones residuales entre los ítems el rasgo latente de creencias estereotipadas de género. No obstante, se identificó un ítem con un ajuste residual elevado, lo que sugiere un desajuste respecto a lo esperado por el modelo Rasch. A pesar de ello, se decidió conservar este ítem en la versión final debido a su relevancia conceptual y su contribución a la cobertura del constructo. Se recomienda que investigaciones futuras analicen su comportamiento en diferentes muestras de hombres judicializados y no judicializados para determinar la estabilidad de este desajuste y su posible impacto en la medición del rasgo latente. Adicionalmente, el buen ajuste de las respuestas de los participantes al modelo Rasch permitió ubicarlos con precisión en el continuo logit, facilitando la interpretación de los niveles del rasgo latente (Bond & Fox, 2007).

El índice de separación de personas (PSI) mostró una confiabilidad adecuada lo que indicaría que la versión con tres alternativas de respuesta discrimina eficazmente entre individuos con distintos niveles de creencias estereotipadas de género (Hagquist et al., 2009). Además, el mapa de personas-ítems demostró que los ítems están concentrados en la parte media del rasgo latente, lo que indica que los ítems del instrumento miden niveles moderados de creencias estereotipadas. Este resultado sugiere que se deberían desarrollar ítems adicionales que permitan valorar los niveles extremos de las creencias estereotipadas de género.

Al evaluar la presencia de sesgos en los ítems se encontró que tres ítems presentaron DIF uniforme. Específicamente, con el mismo nivel de rasgo la muestra no judicial presentó valores más bajos que la muestra judicial, lo que podría deberse a la influencia de la deseabilidad social (Echeburúa et al., 2016; Eckhardt et al., 2012; Gracia et al., 2015) o debido a la presencia de

un estilo de sexismo benevolente en lugar de un sexismo hostil (Agut et al., 2023). Asimismo, un ítem presentó DIF no uniforme, lo que representa el 4% de la totalidad de los ítems. Cabe mencionar que, si bien la presencia de DIF puede indicar que la medición del constructo varía entre grupos, la decisión de conservar estos ítems se basó en la consideración de que este es un estudio exploratorio. Además, se priorizó la eliminación de aquellos ítems con desajustes graves, y se decidió conservar los ítems con DIF para evaluar su impacto en futuros estudios psicométricos. Esta decisión permitirá, en investigaciones futuras, examinar cómo la presencia de DIF podría influir en la validez de la escala y si estos ítems podrían necesitar ajustes adicionales.

A pesar de las contribuciones realizadas, el presente estudio presenta limitaciones que deben ser consideradas. En primer lugar, la falta de datos sociodemográficos en la muestra judicial, como la edad o el nivel educativo, impidió evaluar si los ítems del instrumento presentan patrones de respuesta diferenciados según subgrupos específicos (e.g., jóvenes vs. adultos o niveles socioeconómicos bajo, medio y alto). Esto podría afectar la interpretación de la equidad de la medición en distintos segmentos poblacionales. Sin embargo, al tratarse de un estudio exploratorio, se analizó la invarianza de medida en función de la presencia o ausencia de denuncias por violencia de género o familiar, lo que permite un primer acercamiento a la evaluación del DIF en esta muestra. Aun así, se recomienda que estudios futuros incorporen variables como la edad y el nivel socioeconómico para examinar en mayor profundidad posibles diferencias en el funcionamiento de los ítems. En segundo lugar, aunque se cumplió con el supuesto de independencia local, se observaron ítems con valores de correlación residual cercanos al punto de corte, lo que sugiere que se debe revisar la redacción de los ítems para evitar que, debido a la similitud en la formulación o redundancia en el contenido, se produzca dependencia local entre ellos (Bandalos, 2021). Futuros estudios podrían abordar estas limitaciones de varias maneras. En primer lugar, se recomienda ampliar la muestra de hombres judicializados, incluyendo una mayor diversidad en cuanto a edad y niveles de creencias estereotipadas. Además, sería beneficioso desarrollar nuevos ítems que permitan captar los niveles extremos del rasgo, mejorando así la capacidad discriminativa del instrumento. En cuanto al análisis de DIF, sería pertinente investigar más a

fondo el impacto de la deseabilidad social, dado que este factor podría influir en la validez del instrumento. Finalmente, se sugiere explorar el uso de menos opciones de respuesta o introducir definiciones de categorías que mejoren la claridad en la selección de respuestas, optimizando así la medición de frecuencia y severidad.

CONCLUSIÓN

Este estudio proporciona evidencia sobre la validez psicométrica de la Escala de creencias estereotipadas de género y conductas violentas (ECEGV) en su versión de tres opciones de respuesta ajustada mediante el modelo de Rasch. Los resultados indican que la escala cumple con los criterios de unidimensionalidad e independencia local, mostrando un adecuado ajuste al modelo y una buena capacidad discriminativa. Sin embargo, la concentración de los ítems en niveles moderados del rasgo sugiere la necesidad de desarrollar ítems adicionales para evaluar extremos del constructo con mayor precisión. La detección de ítems con DIF resalta la importancia de considerar factores como la deseabilidad social y el tipo de sexismo al interpretar los resultados. Asimismo, la falta de datos sociodemográficos en la muestra judicializada limitó el análisis de diferencias por edad o nivel educativo, lo que sugiere la necesidad de abordar estas variables en estudios futuros. A pesar de estas limitaciones, la ECEGV se presenta como una herramienta prometedora para evaluar creencias estereotipadas de género, las cuales han sido identificadas como un factor clave en la prevención de la violencia de género. Por último, cabe resaltar que la valoración continua de las propiedades psicométricas de la escala en diversas poblaciones fortalecerá su utilidad y contribuirá al desarrollo de intervenciones más efectivas.

Agradecimientos / Acknowledgments:

Los autores agradecen el apoyo a las participantes del estudio

Fuentes de financiamiento / Funding:

Autofinanciado

Rol de los autores / Authors Roles:

Belén Gauna: Administración del proyecto, Adquisición de fondos, Conceptualización, Escritura - revisión y edición, Investigación, Metodología, Redacción - borrador original.

Sebastian Jesús Garrido: Análisis formal, Conceptualización, Curaduría de datos, Escritura - revisión y edición, Metodología, Redacción - borrador original, Supervisión, Validación, Visualización.

Ana Estefanía Azpilicueta: Administración del proyecto, Adquisición de fondos, Conceptualización, Escritura - revisión y edición, Redacción - borrador original.

Marcos Cupani: Curaduría de datos, Escritura - revisión y edición, Redacción - borrador original.

Conflicto de intereses: Los autores y autoras declaran bajo juramento no haber incurrido en conflicto de interés al realizar este artículo.

REFERENCIAS

- Abulela, M. A. A., & Khalaf, M. A. (2024). Does the Number of Response Categories Impact Validity Evidence in Self-Report Measures? A Scoping Review. *Sage Open*, 14(1). <https://doi.org/10.1177/21582440241230363>
- Agut, S., Martín-Hernández, P., Soto, G., & Arahuete, L. (2023). Understanding the relationships among self-ascribed gender traits, social desirability, and ambivalent sexism. *Curr Psychol*, 42, 25793–25806. <https://doi.org/10.1007/s12144-022-03650-6>
- Amor, P.J., Echeburúa, E. y Loinaz, I. (2009). ¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3) 519-539.
- Andrich, D., Sheridan, B. & Luo, G. (2010). Rasch models for measurement: RUMM2030 [Computer software]. Perth: RUMM Laboratory Pty Ltd. <https://www.rummlab.com.au/>

- Bandalos, D. L. (2021). Item Meaning and Order as Causes of Correlated Residuals in Confirmatory Factor Analysis. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 28(6), 903–913. <https://doi.org/10.1080/10705511.2021.1916395>
- Bond, T. G., & Fox, C. M. (2007). *Applying the Rasch model: Fundamental measurement in the human sciences* (2nd ed.). London: Lawrence Erlbaum.
- Bjørnholt, M., & Rosten, M. (2020). *Men, masculinities and intimate partner violence*. Routledge.
- Cárdenas, M., Lay, S.-L., González, C., Calderón, C., & Alegría, I. (2010). Ambivalent sexism inventory: adaptation, validation and relationship to psychosocial variables. *Salud & Sociedad*, 1(2), 125–135. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2010.0002.00006>
- Cavanagh, R. F., & Waugh, R. F. (Eds.). (2011). *Applications of rasch measurement in learning environments research* (Vol. 2). Rotterdam: Springer Science & Business Media. <https://doi.org/10.1007/978-94-6091-493-5>.
- Centro de Estudios de Género. (2020). *Factores socioculturales que influyen en la violencia de género*. Universidad Nacional de Cajamarca. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/4945>
- Chen, W. H., Lenderking, W., Jin, Y., Wyrwich, K. W., Gelhorn, H., & Revicki, D. A. (2014). Is Rasch model analysis applicable in small sample size pilot studies for assessing item characteristics? An example using PROMIS pain behavior item bank data. *Quality of life research: an international journal of quality of life aspects of treatment, care and rehabilitation*, 23 (2), 485–493. <https://doi.org/10.1007/s11136-013-0487-5>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *La pandemia en la sombra: Femicidios o feminicidios ocurridos en 2020 en América Latina y el Caribe*. https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/21-00793_folleto_la_pandemia_en_la_sombra_web.pdf
- Echeburúa, E., Amor, P. J., Sarasua, B., Zubizarreta, I., & Holgado-Tello, F. (2016). Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia: revisado (IPDMUV-R): propiedades psicométricas. *Anales de Psicología*, 32(3), 837–846. <https://doi.org/10.6018/analesps.32.3.231901>
- Eckhardt, C. I., Samper, R., Suhr, L., & Holtzworth-Munroe, A. (2012). Implicit attitudes toward violence among male perpetrators of intimate partner violence: A preliminary investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(3), 471–491. <https://doi.org/10.1177/0886260511421677>
- Else-Quest, N. M., & Hyde, J. S. (2016). Intersectionality in quantitative psychological research: I. Theoretical and epistemological issues. *Psychology of Women Quarterly*, 40(2), 155–170. <https://doi.org/10.1177/0361684316629797>
- Flood, M., & Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence, & Abuse*, 10(2), 125–142. <https://doi.org/10.1177/1524838009334131>
- Flood, M. (2018). *Engaging men and boys in violence prevention*. Palgrave Macmillan.
- García-Moreno, C., Jansen, H. A. F. M., Ellsberg, M., Heise, L., & Watts, C. (2005). WHO multi-country study on women's health and domestic violence against women: Initial results on prevalence, health outcomes and women's responses. World Health Organization. <https://iris.who.int/handle/10665/43309>
- Gauna, M.B., Comba, S., Chilo, J., Homenuc, G., Quiroz, V., Rosa, P., & Alberoni, A. (2022). Inventario de estereotipos de género y ejercicio de violencia en varones denunciados por sus parejas. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(3), 22–41. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.03.002>
- Gauna, M.B. (2022) Aproximaciones teóricas a la valoración de riesgo desde la perspectiva de género en Comba, S. (Ed.) *El trabajo con varones que ejercen violencia desde una perspectiva de género* (v1 pp 167-182) Babel editorial
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491–512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>

- González, M. (2021). Los impactos de la impunidad en México: Reflexiones desde una perspectiva de género. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(241), 363-392. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0041-86332021000100363&script=sci_arttext
- Gracia, E., Rodríguez, C. M., & Lila, M. (2015). Preliminary evaluation of an analog procedure to assess acceptability of intimate partner violence against women: the Partner Violence Acceptability Movie Task. *Frontiers in psychology*, 6, 1567. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01567>
- Hearn, J., Ratele, K., Shefer, T., & Rahman Khan, A. (2021). Men, Masculinities, and Peace, Justice, Conflict, and Violence : A Multi-level Overview. In *Routledge Handbook of Feminist Peace Research* (1st ed.).
- Hagquist, C., Bruce, M., & Gustavsson, J. P. (2009). Using the Rasch model in nursing research: an introduction and illustrative example. *International journal of nursing studies*, 46(3), 380-393. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2008.10.007>
- Hegarty, P., & Buechel, C. (2006). Androcentric reporting of gender differences in APA journals: 1965-2004. *Review of General Psychology*, 10(4), 377-389. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.10.4.377>
- Heise, L. L., & Kotsadam, A. (2015). Cross-national and multilevel correlates of partner violence: An analysis of data from population-based surveys. *The Lancet Global Health*, 3(6), e332-e340. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(15\)00013-3](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(15)00013-3)
- Jewkes, R. (2018). Intimate partner violence: Causes and prevention. *The Lancet*, 359(9315), 1423-1429. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(02\)08357-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)08357-5)
- Montero, I., & León, O. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2(3), 503-508. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33720308>
- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of clinical and Health psychology*, 7(3), 847-862.
- Naciones Unidas (20 de diciembre, 1993) Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-elimination-violence-against-women>
- Nisbett, R. E., & Wilson, T. D. (1977). Telling more than we can know: Verbal reports on mental processes. *Psychological Review*, 84(3), 231-259. <https://home.csulb.edu/~cwallis/382/readings/482/nisbett%20saying%20more.pdf>
- ONU Mujeres. (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante*. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/progress-of-the-worlds-women>
- Paulhus, D. L., & Reid, D. B. (1991). Enhancement and denial in socially desirable responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(2), 307-317. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.60.2.307>
- Paulhus, D. L., & Vazire, S. (2007). The self-report method. In R. W. Robins, R. C. Fraley, & R. F. Krueger (Eds.), *Handbook of Research Methods in Personality Psychology* (pp. 224-239). The Guilford Press.
- Rasch, G. (1960). Probabilistic models for some intelligence and attainment tests. Copenhagen: Danish Institute for Educational Research.
- Schwarz, N. (1999). Self-reports: How the questions shape the answers. *American Psychologist*, 54(2), 93-105. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.54.2.93>
- Shea, T. L., Tennant, A., & Pallant, J. F. (2009). Rasch model analysis of the Depression, Anxiety and Stress Scales (DASS). *BMC Psychiatry*, 9(1). <https://doi.org/10.1186/1471-244x-9-21>
- Tennant, A., & Conaghan, P. G. (2007). The Rasch measurement model in rheumatology: what is it and why use it? When should it be applied, and what should one look for in a Rasch paper?. *Arthritis and rheumatism*, 57(8), 1358-1362. <https://doi.org/10.1002/art.23108>
- Tennant, A., & Pallant, J. F. (2012). The root mean square error of approximation (RMSEA) as a supplementary statistic to determine fit to the Rasch model with large sample sizes. *Rasch Measurement Transactions*, 25, 1348-1349.

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). (2023). Global Study on Homicide: Gender-related killing of women and girls. Vienna: UNODC. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2019/06/progress-of-the-worlds-women-2019-2020>

World Health Organization. (2021). *Violence against women prevalence estimates, 2018*. Geneva: WHO. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240022256>

Yodanis, C. L. (2004). Gender inequality, violence against women, and fear: A cross-national test of the feminist theory of violence against women. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(6), 655-675. <https://doi.org/10.1177/0886260504263868>